

# LA DIVISIÓN

## ¿POR QUÉ SUCEDIÓ?

EDDIE CLOER

*Texto: 1° y 2° Reyes*

Hace unas semanas llegaron noticias a mi oído, acerca de un veterano predicador del evangelio, muy respetado, noticias en el sentido de que había sido infiel a su esposa y había destruido su matrimonio. No pude creerlo. De inmediato me puse a pensar en todas las razones por las que esto no debió de haber sucedido. Me dije: «Él conocía las Escrituras. Había enseñado en público y en privado la necesidad de consagrarnos a la justicia y lo había hecho durante muchos años. Era sabio y entendía la naturaleza del pecado. Había estado rodeado continuamente por personas piadosas que hubieran dado aliento a cualquier persona en el sentido de ser fieles a Dios».

«No», me dije, «esto no pudo haber sucedido». El mensaje, no obstante, era cierto; *había* sucedido. A pesar de todas las ventajas que conlleva ser un cristiano fiel, este hombre había permitido que el diablo hiciera añicos su vida y su hogar, dejando en ruinas su carrera de predicador.

Ideas parecidas nos vienen a la mente cuando leemos acerca de cómo la nación de Israel se dividió en pedazos. Durante la época de Samuel (1° Samuel 8.1–4), Dios accedió a las peticiones que le había hecho el pueblo y le concedió a Israel un rey. En los tres primeros reinados, Saúl, David y Salomón, durante ciento veinte años (si se incluyen los primeros siete años y medio del reinado de David<sup>1</sup>), la monarquía de Israel disfrutó de unidad y de un reino físico que era cumplimiento parcial de la promesa que Dios hizo a Abraham (Génesis 12.5–7). A la muerte de Salomón y el ascenso de Roboam, la unidad del único reino de Israel, se rompió para siempre. Se dividió en dos partes: el reino del

norte, que se componía de diez tribus y el reino del sur que se componía de Judá y de Benjamín.

«Israel sería la última», decimos. Cualquier otra nación se desmoronaría bajo presión, ¡pero no la nación de Dios! Israel había sido escogida por Dios, guiada por Dios y bendecida por Dios como ninguna otra lo había sido en la historia del mundo. Israel había visto la mano de Dios muchas veces. Su milagroso poder había derrotado a los enemigos de ella, y había provisto para su sustento diario. Conocían a Dios y tenían acceso a Su ayuda. Cuando leemos acerca de estos eventos, puede que pensemos, diciendo: «No hay duda de que Israel se mantendrá firme y unida en medio de todas las tribulaciones y los problemas que puedan sobrevenir. La división no ocurrirá y no podrá ocurrir». No obstante, Israel se dividió.

¿Por qué? ¿Cómo llegó a suceder?

Hay cinco factores que se pueden identificar, que contribuyeron a la división.

### LOS CELOS

Durante largo tiempo parece haber existido celos entre las tribus. Después de su victoria con trescientos hombres, Gedeón tuvo que hacer frente a una pregunta motivada por los celos, de los hombres de Efraín: «¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián?» (Jueces 8.1). Gedeón pudo calmar las aguas turbulentas, por medio de alabar lo que Efraín había hecho. Años más tarde, no obstante, los hombres de Efraín confrontaron a Jefe con una pregunta parecida, y esto dio como resultado una guerra civil generalizada (Jueces 12.1–3). Durante los últimos días de David, los hombres de Judá volvieron a recibir a este después de la salida para huir de Absalón, pero las demás tribus preguntaron con enojo a David: «¿Por qué

<sup>1</sup> Veá 2° Samuel 5.4.

los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado...?» (2° Samuel 19.41). Dirigidas por Seba, once tribus se separaron de Judá, y lo hicieron usando como lema de campaña la frase que decía: «No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí...» (2° Samuel 20.1). David negoció con Seba, y la división se resolvió; pero este incidente fue un destello adelantado de la división permanente que se suscitaba en la época de Roboam.

A un filón de celos se le había permitido existir durante muchos años, y Roboam llegó a ser la razón para que el violento espíritu hiciera erupción para convertirse en una división en todo el sentido de la palabra. Del mismo modo que el carácter no se crea durante las crisis, sino que simplemente se pone de manifiesto, así también, el mal puede yacer latente durante largo tiempo, para después estallar como un poderoso torrente en tiempos de tensión.

### LA FALTA DE COMUNICACIÓN

La distancia geográfica entre Judá y el resto de las tribus, y el terreno montañoso del norte de Palestina, debieron de haber dificultado la comunicación entre los dos segmentos principales de la sociedad de Israel. Había sido por gracia, que Dios les había dado este territorio. No obstante, sería necesario hacer esfuerzos para mantener la comunión y la unidad que debía caracterizar al pueblo de Dios. Por lo general parece más fácil adaptarse y aceptar la vida como viene, que hacer frente a los desafíos que implica el tener una buena vida familiar y comunitaria.

Las naciones y las familias deben aprender una importante lección de Israel. La comunicación exige tiempo. Basta con *no hacer nada* para dejar que el mal salga ganando. El deterioro ocurre tanto por la inacción como por la derrota que produce el accionar de la maldad manifiesta. No pasa mucho tiempo, para que las mentiras se empiecen a creer y las relaciones amorosas se echen a perder. Vivir en armonía requiere tiempo, comunicación y estar juntos.

### LA IDOLATRÍA

La infiltración de la adoración pagana durante el reinado de Salomón había debilitado el vínculo espiritual, el culto de Jehová, que habían mantenido unidas con seguridad a las tribus. La falta de comunicación era descuido, pero aceptar la idolatría era apostasía. Uno de los frutos de la apostasía es la división.

La infidelidad en el culto a Dios siempre es mortal para la nación y para la familia. Las personas que abandonan a Dios van en rumbo directo hacia los problemas, a los problemas trágicos. Puede

que el resultado no sea siempre la división, sin embargo dejar a Dios siempre tendrá un serio y devastador efecto.

### LA DESCONSIDERACIÓN

Las extravagancias y las exigencias de Salomón en sus programas de construcción, habían dado como resultado una excesiva carga tributaria y una política de trabajos forzados, que hicieron que comenzara a arder un descontento profundamente arraigado en los corazones del pueblo. Cierta carga tributaria es necesaria y justa, pero cuando esta se vuelve agobiante en cuanto al dinero y al sacrificio personal que exige, tarde o temprano tendrá lugar un estallido de rebelión.

Después de la investidura de Roboam, el pueblo le planteó a este una pregunta que indicaba cuán susceptibles se habían vuelto a las cargas que habían estado llevando:

... enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos (1° Reyes 12.3-4).

Después de tres días de pensarlo, Roboam anunció que el exigiría de ellos aún más de lo que Salomón les había exigido. Esa fue la gota que derramó el vaso. No lo soportaron más.

### EL LIDERAZGO DEFICIENTE

Oír a los jóvenes antes que a los hombres mayores y más sabios fue una insensatez de parte de Roboam (12.8). Por lo general, no es que la gente vaya a la deriva hacia la división; ¡más bien es arrastrada a ella! Un dirigente bueno con una razonable dosis de sabiduría podía haber evitado esta ruptura y podía haber cerrado la brecha que ya tenía años de haberse abierto. Roboam no era el hombre para el puesto. Era como una clavija redonda donde se necesitaba una cuadrada. Tenía lo que no se necesitaba, y no tenía lo que se necesitaba. Tenía abundancia de orgullo, obstinación y rudeza, pero era escaso de sentido común, consideración y humildad.

Combínense los celos, la falta de comunicación, la idolatría, la desconsideración y el liderazgo deficiente; mézclense completamente estos ingredientes en momentos cruciales; y se tendrá como resultado un rencoroso conflicto que por lo general dará a luz una separación o división de larga duración. Observemos y aprendamos.

## CONCLUSIÓN

Fue debido a la falta de liderazgo piadoso para esta nación poco piadosa, que la división ocurrió. ¿Cómo eran las dos naciones que emergieron?

Israel tenía un área de poco más de 24 mil kilómetros cuadrados, que era casi tres veces el área de la tierra de Judá. Su territorio no solo era más grande, sino también más rico en recursos naturales que el de Judá. En el territorio de Israel había un caudal de lugares santos: Siquem, el lugar donde Abraham erigió el primer altar en la Tierra de Promisión; Silo, donde estuvo el tabernáculo durante muchos años; Betel, Ramá y Gilgal, los lugares donde Samuel el profeta había predicado y orado. Debido a su gran área territorial y al hecho de que se componía de diez tribus, el reino del norte tenía aproximadamente el doble de la población de Judá. Así, el reino del norte mantuvo el nombre nacional, Israel. Después de esta división, el término «Israel» en las Escrituras se aplica por lo general al reino del norte.

Judá no obstante, tenía ciertas ventajas definitivas sobre Israel, de las cuales la más importante era Jerusalén. Tener a Jerusalén como la capital, significaba que Judá tenía la sede del sistema de gobierno y el centro religioso constituido por Dios, de la nación. Con Jerusalén también se incluían los tesoros materiales de la nación, la riqueza de David y de Salomón. Tener el templo significaba que, con el paso del tiempo, los sacerdotes y las personas que deseaban buscar a Dios migrarían del norte hacia el sur (2° Crónicas 15.9–10).

Judá tenía casi nueve mil kilómetros cuadrados de superficie, pero su fortaleza religiosa era lo que le daba la mayor estabilidad. La fortaleza le llegaba a Judá por tener un templo y una capital constante,

Jerusalén, la ciudad de David y Salomón. Israel tenía dos lugares de adoración, Dan y Betel, y tuvo una sucesión de varias capitales: Siquem, Tirsa y Samaria. Esto dificultó la unidad a Israel.

Israel existió como nación durante no más de 209 años, del 931 al 721 a. C.; sin embargo, durante ese tiempo el trono fue ocupado por nueve dinastías con un total de diecinueve reyes. Cada nueva dinastía comenzó y terminó con un asesinato. Judá existió como nación durante casi 345 años, del 931 al 586 a. C., con veinte reyes del linaje de David. El reinado de Atalías, la reina que usurpó el trono durante seis años, fue el único período cuando la línea davídica se rompió.

Después de la destrucción de Samaria y del traslado del reino del norte al cautiverio, por los asirios, el reino del sur continuó existiendo como nación durante 136 años y después fue llevado en cautiverio por los babilonios.

El reino del norte desapareció completamente, para no volver a ser reedificado jamás, mientras que el reino del sur, después de setenta años de exilio, fue renovado por medio de un remanente que volvió a Jerusalén y reconstruyó el templo y la ciudad.

La historia del auge y la caída de los dos reinos, desde el momento en que fueron creados hasta sus respectivas desapariciones, gira en torno a los profetas y los reyes de Judá y de Israel. Por lo tanto, cualquier estudio de estos dos reinos debe esencialmente ser un estudio de sus profetas y de sus reyes.◆

***Lección a ser aprendida:  
Junto a la puerta que lleva a  
Dios hay una puerta que  
lleva al infierno.***